

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Palabras de la redaccion que preceden al artículo "Réplica á un folleto."—La Réplica.—Doctrina.—Preliminares al estudio del Espiritismo.—La caridad.—Lo misterioso.

Réplica á un folleto

Con suma complacencia insertamos á continuacion lá razonada réplica que publica *La Revista Espiritista de Barcelona* á un folleto titulado ¡Pobres Espiritistas! produccion de un presbitero español, y publicado con la aprobacion de la censura eclesiástica, y con el propósito de agrandar la gloria de Dios, segun el sentir del autor, que entre otros errores que gratuitamente atribuye á los Espiritistas trae el siguiente "que los Evangelios son un libro de patrañas y embustes." Por esta muestra de lealtad en la discusion, pueden juzgar nuestros lectores de la eficacia y virtud con que este santo varon magnifica la gloria de Dios, calumniando al Espiritismo tan groseramente, y haciéndole decir lo contrario de lo que dice y enseña. Se ve, pues, que si mala es la causá, peor es el defensor, y muy mala tiene que ser aquella cuando para cubrirla ha tenido que echar mano de harapos que dejan ver sus úlceras por los agujeros.

Pero donde el campeon del romanismo echa el resto de su dialéctica parda, para probar que el Espiritismo es una heregia que debe perseguirse á muerte, [y como nó, si pone en evidencia las corcobas y dolamas del romanismo], es en el capitulo final del folleto, donde

amontona absurdos y sofismas para probarlo.

Uno de ellos es—"Segun el Espiritismo, los católicos, aunque no nos movamos de nuestra fé, podemos salvarnos". ¿A qué pues movernos?

El Espiritismo al referirse á la fé, se refiere á la fé ilustrada y razonada, pero no á la fé ciega, que no razona, que no procura ilustrarse, que cree en absurdos que rechazan solidariamente el Evangelio, la razon y la ciencia: de esta fé estúpida, que niega todo progreso, que ahoga toda aspiracion,—no habla el Espiritismo, y cabalmente es á esta á la que se recuesta el autor del folleto.

Asi es que confundiendo esas nociones diversas, y tomando la mala, pretende sacar buen argumento para su tesis, adulterando deslealmente el concepto verdadero del Espiritismo sobre el particular.

"Segun el Catolicismo, agrega el folletista, no se pueden salvar los que siguen á sabiendas doctrinas opuestas á la católica, ¿A qué pues ábrazarlas?"

De modo que los habitantes de las regiones donde aun no ha penetrado el Catolicismo, que son muchos millones, estos infelices no se salvan, aunque por otra parte sean buenos? ¡Qué hermosa doctrina moral profesá el presbitero del folleto! Pues lo que es el Espiritismo no

los excluye del favor de Dios, y los cree tan dignos de él, como el mas ferviente católico, siempre que amen al Sér Supremo, al prógimo y practiquen la caridad; lo que demuestra que en el Espiritismo todos caben, y que los espiritistas tenemos una idea mas digna de la divinidad, de sus atributos infinitos de ciencia y bondad, que los romanistas que los niegan, pues negarlos es suponer impiamente, que el que no es católico romano, esto es, no acude á visperas y maitines, no ayuna, no compra bula para comer lo que apetece en ciertos dias del año etc. etc., no se salva, sino que vá á freirse por una eternidad en los calderos del mito Satanás, colocados en las hornallas de la fabula Infierno.

¡Vaya un valiente modo de defender el Catolicismo!, es el caso de exclamar, *¡Tu quoque Brutus?* O lo que es lo mismo; ¿pero padre, Vd. que se precia de católico, lanza tan terribles estocadas contra el pobre Catolicismo?

¿No percibe Vd. que siendo infinitas la justicia y misericordia de Dios no ha podido excluir de su reino, á los que sin saber siquiera que existe el Catolicismo, viven sin embargo en la ley de amor y caridad adorando al Sér Supremo segun su conciencia?

Pero dejemos la palabra al ilustrado escritor que ha refutado el tal folleto.

(Palabras de la Redaccion.)

Ha llegado á nuestras manos un folleto titulado *¡Pobres Espiritistas!* cuyo objeto es demostrar las falsedades del Espiritismo y persuadir á los ilusos partidarios de esa doctrina, á que vuelvan al redil del catolicismo romano, que es la única religion verdadera. Este folleto es debido á la pluma del presbitero D. Felix Sardá y Salvany; se ha publicado con la autorizacion de la censura eclesiástica, y lleva al final las iniciales

A. M. D. G. Con esto último está dicho todo; pues ninguno dejará de ver en ellas el conocido lema de la Compañía de Jesús: AD MAJOREM DEI GLORIAM.

Singular empeño es el que tienen ciertas gentes, al asegurar muy gravemente que el Espiritismo no es más que el protestantismo disfrazado; y esto nos demuestra una de estas dos cosas: ó que no saben lo que dicen, ó que no dicen lo que saben.

“ Los groseros dislates del Espiritismo—dice el censor eclesiástico D. Jaime Roig—no son otra cosa que un malicioso antifaz del protestantismo, para introducirse en nuestra católica y desgraciada España, ya que no puede entrar en ella á cara descubierta.”

En verdad que le agradeceríamos á ese señor, se sirviera probar esa gratuita aseveracion suya, pero no con palabras sino con valiosos datos. ¿Podría demostrarnos que los protestantes admiten como nosotros, la pluralidad de las existencias del alma? ¿Podría probarnos que nosotros admitimos como ellos la monstruosa doctrina de las penas eternas por faltas temporales?

En una palabra: ¿Nos demostrará la semejanza que existe el Espiritismo y el protestantismo, exclusion hecha de la creencia en la existencia de Dios y la inmortalidad del alma?

¡Se nos acusa de protestantes! Si por protestantismo se entiende, protestar en nombre de la doctrina de Cristo de las concupiscencias del Vaticano, lo éramos ya ántes de ser espiritistas: si por protestantismo se entiende la reforma religiosa que partió de Lutero, nada tiene que ver el Espiritismo con ella, ni con ninguna otra de las sectas en que se divide el cristianismo; porque el Espiritismo no es una nueva secta, es una doctrina filosófica. Pero, dejémos al censor, sin detenernos á contestar á ciertas pa-

labras suyas, porque en nuestro concepto no merecen respuesta, y pasemos á ocuparnos del folleto.

Este es un tejido de sutilezas combinadas con cierta habilidad, para sacar de ellas las consecuencias que se propone el autor. En el preámbulo, que dedica "A los Espiritistas," despues de cuatro palabras muy melosas, encarga que se lea "de buena fé, con lealtad y sin prevenciones." A si lo hemos hecho nosotros, porque con ahínco buscamos la verdad, y constantemente rogamos á Dios que nos dé la luz necesaria para apartarnos del error, cuando en él estemos; pero debemos confesar que en el folleto en cuestion, no hemos sabido hallar razones convincentes, para apartarnos de nuestra doctrina y seguir la suya.

"He tratado con algunos de vosotros dice, dirigiéndose á los espiritistas — y me he convencido de que, por regla general, es mayor vuestra ilusión que vuestra malicia. El Espiritismo, tan negro en su fondo, tiene excelentes palabrotadas para cubrirse y fascinar á los incautos. La mayor parte de vosotros no vé del Espiritismo, mas que esta hermosa cubierta. Oídme con atencion, soy vuestro amigo y tengo derecho á que me escuchéis."

En primer lugar, dámosle gracias por manifestarse nuestro amigo y puede estar seguro que le escucharemos con toda la atencion de que somos capaces, siempre que lo tenga por conveniente. Asi mismo se las damos por el concepto que dice le merecemos, y le suplicamos se digue desilusionarnos, si es que ilusionados estamos; pero al mismo tiempo nos atrevemos á encarecerle, que no emplee para ello "excelentes palabrotadas" como ha hecho en la obra que examinamos. Enséñenos ese fondo negro que tiene el Espiritismo, deseaa-

mos verle; pero use verdaderas razones, que las empleadas hasta aqui, no nos demuestran mas que su impotencia para atacar nuestra doctrina. A nosotros sólo ha de convencernos la razon.

Se esfuerza en el primer capítulo en dar á comprender que es muy feo el cambiar de religion, cuando ellos trabajan constantemente para que todos los que se hallan fuera de la católica romana, abandonen la suya para abrazar esta. ¿Nos dirán que es porque la romana es la única verdadera? Pues los sacerdotes de todas las religiones y seetas, sostienen lo mismo respecto de las suyas. Pero no nos metamos aqui con las religiones llamadas positivas, porque nada tenemos que ver con ellas.

El señor Sardá asegura que nos hemos separado del Cristianismo al abrazar el Espiritismo. Nosotros le decimos que no hemos dejado el Cristianismo, porque la doctrina que predicó el Cristo es nuestra doctrina, porque los mandamientos que El enseñó, son los que con todas nuestras fuerzas procuramos seguir. No estamos conformes con los de Roma; pero lo estamos con los del Cristo. Asi es que, nos ha asombrado por su atrevimiento, esta pregunta, que entre otras, dirige el señor Sardá á los espiritistas: "¿Estás bien persuadido—dice — que Cristo es un embaucador y su ley una farsa mentirosa?" No caben en un reducido artículo las consideraciones que nos ocurren, al ver estampadas estas palabras. Se presenta á nuestra vista la Historia desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la fecha, consideramos la parte que el jesuitismo ha tomado en ciertos hechos desde entonces acá, y nos preguntamos, si el autor de este folleto tiene derecho á hacernos tal interrogacion. ¿Dónde, cómo, cuando, ha dicho el Espiritismo que Cristo es un embaucador? ¿De dónde ha deduci-

do el señor Sardá que su ley divina es una farsa mentirosa para los Espiritistas? Nos gusta la discusión cuando es de buena fé; nos repugna, cuando en ella se emplean medios como los que aquí usa el señor Sardá.

En el capítulo segundo, trata á su manera, de si se puede ser á la vez espiritista y cristiano, y afirma que lo uno es incompatible con lo otro. "La primera cosa—dice—que se necesita para ser Cristiano, es creer que Jesucristo es Dios. Ahora bien. El Espiritismo no cree que Jesucristo es Dios. Luego el Espiritismo es opuesto al Cristianismo. Luego no se puede ser verdadero espiritista y verdadero cristiano al mismo tiempo."

Cuando uno de los fariseos se acercó á Jesús á preguntarle "cuál es el gran de mandamiento en la ley?" le contestó acaso: creer que yo soy Dios? No: sino que Jesús le dijo: "Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á ti mismo." "De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." (1) ¿No está aquí bien sintetizada la doctrina de Jesús, por su misma boca?

"Y vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? El le dijo: ¿Porqué me preguntas de bien? Solo uno es bueno que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. El le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás; No adulterarás; No hurtarás; No dirás falso testimonio; Honra á tu padre y á tu madre: y amarás al prójimo como á ti mismo." (2) ¿No espuso también aquí su doctrina? ¿Y no

son cristianos, esto es, discípulos de Cristo, los que la siguen?

Para continuar probando que el cristianismo y el Espiritismo son antitéticos, añade luego que Allan Kardec en su "impia obra." El Génesis, enseña que Jesús no obró milagros, pues dándolos como "fenómenos psíquicos," les quita el carácter de tales. "Así, —añade—se despoja á Jesucristo de la prueba principal de su divinidad— el milagro." ¿Prueban la divinidad de Jesucristo, los milagros? Pues entonces, la mayor parte de los santos que venera la iglesia romana, son otras tantas divinidades; porque todos verificaron milagros, según consta en las vidas que de ellos se ha escrito. Y hé aquí que si fuéramos casuistas, tendríamos motivo de sobra para tachar al señor Sardá de politeísta.

El Espiritismo, al tratar de explicar los llamados milagros por las leyes psíquicas, no hace más que lo que hacen las ciencias físicas, al explicar los fenómenos que á su orden se refieren, por medio de las leyes que la investigación ha puesto en evidencia; y esto, en vez de rebajar en nada la Suprema Sabiduría del Creador, la enaltece aún á los ojos del verdadero pensador, porque le dá una noción más clara, y por consiguiente más grande de la Divinidad.

Por lo demás; como el Espiritismo—según hemos dicho ya—no es una religión ni siquiera una secta, no tiene dogma, ni por consiguiente puede imponerle; y cada espiritista cree así respecto á la divinidad de Jesús, como á otros puntos, aquello que su razón le dicta.

El Espiritismo jamás ha dicho que "los Evangelios son un libro de patrañas y embustes" como con una intención que no queremos calificar, dice el autor del folleto que nos ocupa, en el cap. V. pág. 16.

El Espiritismo vé en el Evangelio las

(1) S. Mateo: Cap. XXII vers. de 37 á 40.

(2) S. Mateo: Cap. XIX vers. de 16 á 19.

palabras del divino Maestro de la humanidad, se funda en su doctrina, y bendice á Dios que le envió para luz y guía de todos en este mundo.

Apropósito del Almanaque Espiritista, se permite usar palabras agresivas, y que no son admitidas en el lenguaje culto. Pasemos, pues, todo esto por alto, y aún las deducciones que saca de uno de los artículos de dicho Almanaque, respecto de la reencarnación del Espíritu, en las berzas, tomates, espárragos y melones. Todo esto no merece los honores de la contestación. El señor Sardá sospechaba hasta que ha leído el Almanaque "que en la pobre cabalgadura que nos lleva á cuestras, podía existir reencarnado nada ménos que el espíritu de algun filósofo famoso, ó uno de sus abuelos;" el señor Sardá podía presumir, como aquella dama espiritista, que el espíritu de su hijo muerto en la cuna habia transmigrado al cuerpo de su perrito de faldas." Eso nos prueba, á pesar de sus afirmaciones, que el señor Sardá no conoce el Espiritismo tanto como asegura conocerlo; porque de lo contrario, esto supondría mala fé, y nosotros no queremos, ni debemos atribuirselo.

Pasemos al capítulo X, donde de una plumada quita al Espiritismo el carácter de ciencia. Satisfecho con su triunfo, y contoneándose como el paladín antiguo que en singular combate ha tendido á sus plantas de una fiera estocada á su adversario, nos endilga las siguientes preguntas, que dice "se puede aplastar de buenas á primeras con ellas, á todo espiritista.

"¿Cuál es tu símbolo? ¡Dame tú índice de verdades claras, ciertas, averiguadas! ¡Si eres religión dinos tu credo! ¡Si eres ciencia, dinos tu tesis."

Y nosotros que no estamos dispuestos

á dejarnos "aplastar de buenas á primeras" por la poderosa maza del señor Sardá, vamos á contestar categóricamente á sus cuatro preguntas.

Primera: ¿Cuál es el símbolo del Espiritismo?—*Sin caridad no hay salvación.*

Segunda: ¿Quereis nuestro índice de verdades, claras, ciertas, averiguadas?—*Existencia de Dios; Justicia divina explicada racionalmente; Pluralidad de mundos habitados; Pluralidad de existencias del alma; Solidaridad universal.*

Tercera: El Espiritismo NO ES RELIGION NI PRETENDE SERLO.

Cuarta: ¿Quereis saber la síntesis de la ciencia espiritista?—Progreso incesante hácia Dios, por la senda que nos trazó EL CRISTO.

Hé aqui, señor Sardá, que el Espiritismo no es "charlataneria" como ufanamente anuncia vd. y que no se deja "aplastar" por sus *singulares* razonamientos.

En el capítulo XI, sale á relucir el gran espantajo, el Diablo. "¡Valganos Don Quijote de la Mancha! ¡Como no viene hoy un nuevo Cervantes para emprenderlas con su sátira mortal contra tanto follon y malandrín" de diablos y demonios que andan sueltos por este malandante mundo, haciendo picardías tantas á los míseros mortales!.... Dispénsenos vd. señor Sardá, que hayamos tomado aqui sus propias palabras, porque en verdad le aseguramos que ya no sabemos tratar esta cuestion en serio, sin volver á repetir palabras y argumentos dichos y redichos.

Llegamos al capítulo XV, donde se leen estas palabras: "El Catolicismo, para quien lo ha estudiado bien, es exacto como las matematicas. Desde la existencia de Dios, en dogma fundamental, hasta la última ceremonia de su culto ó la última palabra de sus rezos, procede con una serie rigurosa

“ de demostraciones. El Espiritismo
 “ edificado al aire, nunca se acuerda de
 “ probar lo que sienta. ¡Pruebas! ¡Prue-
 “ bas! Esta sola peticion tan natural y
 “ tan razonable, basta para hacerle en-
 “ mudecer. La lójica es mortal, para los
 “ impostores.” Calma, señor Sardá,
 calma. Esto sin duda lo habrá vd. es-
 crito apresuradamente. En matemáti-
 cas no hay *misterios*, y en el catolicismo
 romano sabe vd. que los hay y no pocos;
 á no ser que estén resueltos de poco
 tiempo acá por singular ecuacion des-
 conocida aún de las gentes. Pero no he-
 mos de meternos nosotros con el catoli-
 cismo—matemático. Cuando vd. lo di-
 ce. . . . sabido lo tendrá. Veamos lo que
 al Espiritismo se refiere. Dice vd. que
 “ el Espiritismo, edificado en el aire,
 “ nunca se acuerda de probar lo que
 “ sienta.” ¿Y vd. conociéndolo,—como
 dice lo conoce,—se atreve á sentar esas
 palabras? ¿No comprende que los espi-
 ritistas se van á reir al leerlas? ¿Qué cla-
 se de pruebas desea vd.? El Espiritismo,
 ¿no las dá racionales, como sistema filo-
 sófico? ¿No tiene además, su parte es-
 perimental? ¿No dá pruebas tambien en
 esta de ser uua verdad? ¡Ah Sr. Sardá,
 no queremos devolverle sus propias pa-
 labras, no queremos decirle que “la ló-
 jica es mortal para los impostores,”
 porque no debemos ofenderle como vd.
 pretende ofendernos.

El capítulo XVI se titula: “ Texto
 “ de la Sagrada Escritura, con que ta-
 “ par la boca á los espiritistas.” Y
 cita los versículos 24 del cap. XXIV de
 S. Mateo; el 15 del cap. VII; el 8 del
 cap. V de la 1ª Epístola de S. Pedro; el
 8 y 9 del cap. I de la Ep. de S. Pablo
 á los Gálatas; y el 13 y 14 del cap. XI
 de la 2ª Epístola á los Corintios.

No hacemos mencion de la primera
 cita, porque no se halla en el lugar que
 indica. Esos textos, se refieren á los fal-

sos cristos y falsos profetas los unos, y
 á advertencias sobre evangelios diferen-
 tes del de Cristo los otros, y como los
 espiritistas no pretendemos pasar por
 nuevos cristos, ni predicar nuevos evan-
 gelios, puesto que no admitimos más
 que el Evangelio puro de Jesús, como
 norma de nuestra conducta, las citas
 que aduce el señor Sardá, no nos tapan
 la boca, ni mucho ménos. ¿No ha ob-
 servado nuestro contradictor, ya que
 de tapar bocas trata, muchos y muchos
 textos de la Sagrada Escritura que vien-
 nen como de molde, para confundir á
 ciertas gentes? Pues nosotros podria-
 mos señalárselos, y aun capitulos en-
 teros, como el XXIII de S. Mateo y el
 III de la Epístola segunda de S. Pablo
 á Timoteo. Al señor Sardá parece que
 no le gusta mucho que citemos nosotros
 las Escrituras; en hora buena, no las
 citaremos; pero nos atrevemos á reco-
 mendarle muy especialmente para su
 meditacion los dos capitulos antedichos.

Respiremos un momento. Al final
 del mismo capítulo XVI del folleto
 tropezamos con algunas palabras, que
 no podemos ménos de aplaudirlas y
 adherirnos á ellas con todo nuestro co-
 razon. “ No olvides—añade el señor
 “ Sardá—que se debe guerra á muerte á
 “ los errores, pero al mismo tiempo,
 “ amor hasta la muerte á las personas; ora
 “ frecuentemente por ellas, y deja lo
 “ demás al cuidado de la Providencia.”
 Esas palabras son verdaderamente cris-
 tianas; sólo es de lamentar que no siem-
 pre se han seguido. Y vea el señor Sar-
 dá como al fin estamos conformes en
 algo, y lo estariamos más todavia, si
 esas palabras se tradujeran en hechos.

Vamos á copiar integro el último ca-
 pítulo del folleto, porque en verdad lo
 merece. Su titulo es formidable. *Argu-
 mento decisivo del cual no se levanta nin-
 guna Espiritista. Dice así:*

“ Supongamos (¡absurdo!) que fuese
 “ aun dudosa la cuestion entre la ver-
 “ dad católica y la mentira espiritista.
 “ Supongamos que nada sabemos de
 “ uno ni de otro, ó que en pró de uno
 “ y de otro tenemos iguales razones.
 “ Escúchame bien, y resuelve.

“ Segun el Espiritismo, los católicos,
 “ aunque no nos movamos de nuestra
 “ fé, podemos salvarnos. (1) ¿A qué,
 “ pues, movernos?

“ Segun el catolicismo, no se pueden
 “ salvar los que siguen á sabiendas doc-
 “ trinas opuestas á la Católica. (2) ¿A
 “ qué, pues, abrazarlas?

“ ¿Qué gano dejando el Catolicismo
 “ y abrazando el Espiritismo?

“ Nada; porque segun los espiritistas,
 “ tambien me puedo salvar no si-
 “ guiendo su falsa doctrina. (3)

“ ¿Qué aventuro abrazando el Espi-
 “ ritismo y dejando el Catolicismo?

“ Todo; porque segun la doctrina
 “ católica, nadie que á sabiendas esté
 “ fuera del catolicismo puede salvarse.

“ El sentido comun, la conveniencia
 “ propia y el instinto de seguridad
 “ aconsejan que no me mueva del Ca-
 “ tolicismo.

“ Mas claro. El Espiritismo me dice:
 “ Aunque no me sigas, te salvas. (4) El
 “ catolicismo me dice: Si le sigues te
 “ pierdes.

“ Nada arriesgo, pues, con no seguir
 “ el Espiritismo. Todo lo arriesgo, al
 “ contrario, si lo sigo.

“ Positivistas del siglo, ¿qué os dice
 “ aquí la razon? ¿qué es lo mas seguro?

“ Claro está: seguir el Catolicismo. (5)

(1) La fé de los romanos, es la ciega; la del Espiritismo, la razonada.

(2) El Espiritismo jamás ha dicho tal disparate.

(3) La doctrina del Espiritismo es la de Cristo.

(4) El Espiritismo dice: Si amas á Dios con toda tu alma y á tus semejantes como á tí mismo, tu espíritu progresa, porque la caridad salva.

(5) Pero no el que han caricaturado los hipócritas.

“ Mas claro aun. Si se equivoca el
 “ Catolicismo, nada pierdo. Si sale falso
 “ el Espiritismo, lo pierdo todo. Hom-
 “ bres de negocios: aplicad aquí el cri-
 “ terio que aplicaríais á una empresa
 “ mercantil, ¿qué haríais? Seguir el Ca-
 “ tolicismo. No moverse, pues, del Ca-
 “ tolicismo.

“ Esta sencilla argumentación, dedu-
 “ cida de los mismos principios del ene-
 “ migo ha convertido á varios protes-
 “ tantes de buen sentido. (1)

“ Quiera Dios en su misericordia in-
 “ finita que produzca idénticos resulta-
 “ dos en tantos pobres espiritistas.

¿Quedais enterados, lectores, de ese
 argumento decisivo del cual no se levanta
 ningun espíritu? Ya lo sabeis. No con-
 sultéis vuestra fé con vuestra concien-
 cia: no mireis si aquella satisface á es-
 ta: consultad vuestra conveniencia, como
 si se tratara de una simple “empresa
 mercantil”. Calcula que negocio da
 mas beneficios y decidios. No es cosa
 de álgebra.

Sentimos en verdad que el señor Sardá
 haya empleado tal argumento para
 terminar su obra; y aun le diremos mas:
 aquí le ha faltado la maña que ha em-
 pleado en toda ella. Despues de tan rim-
 bombante anuncio, era de esperar otra
 cosa.

Nosotros debemos suponer que el se-
 ñor Sardá es católico romano por con-
 viccion y no por conveniencia. Y es-
 tando su fé acorde con esa creencia, po-
 dria aceptar otra diferente, aunque le
 ofreciera mas ventajas? ¿Acaso las
 creencias no son hijas de la conviccion?
 Siendo intimas las creencias ¿pueden
 abandonarse como se abandona una
 empresa mercantil que no ofrece tanto
 lucro como otra? ¡Ah, señor Sardá!
 Aquí ha tratado usted la cuestion no

(1) Serían avaros? ¿Cuánto oro les costó!

como hombre de verdadera fe religiosa, sino como MERCADER.

Las creencias no se abandonan, sino cuando se comprende que son erróneas, cuando se ha perdido la fe que en ellas se tenía.

Entonces, marchitó en el alma el sentimiento religioso, si una nueva creencia no viene á despertarla del letargo en que se abandona, cae en el grosero escepticismo, ó se entrega en brazos del materialismo, que no es más que el vértigo del vacío.

Vamos á concluir esta réplica, ya sobradamente larga.

El *Argumento decisivo* del señor Sardá, es un pobre argumento; porque las creencias no dependen de la voluntad, dependen del sentimiento. El hombre no cree lo que quiere; cree lo que puede.

En el paralelo que ha establecido, ha puesto una vez mas en evidencia el estrecho criterio de su dogma; ha rebajado la noción de Dios, suponiendo que condena á todo el que no se halla dentro del catolicismo romano, sabiendo que éste existe; por más que cumpla con todos los preceptos de la Ley divina, por más que guarde sus mandamientos. ¡El Dios de Roma, no es el Padre nuestro que nos enseñó el Cristo!

Nosotros creemos que el Espiritismo es una verdad; vosotros creéis que es un error.

Combatidle en buena hora; pero tened en cuenta esto. Si el Espiritismo es una farsa mentirosa como asegurais; si es una de las locuras del siglo como decís; si es la *mentira* que se levanta á combatir la *verdad* como creéis; el Espiritismo caerá por sí mismo, como han caído otros errores; como caerán los que aún persisten: pero si es una verdad, vuestros esfuerzos serán inútiles. Recordad las palabras de Gamaliel, citadas en los "Hechos de los Apóstoles:"

"Porque si este consejo ó esta obra viene de los hombres, se desvanecerá: Mas si viene de Dios, no la podreis deshacer."

El destino de la humanidad, es ir hacia Dios: y Dios es la verdad.

(De la *Revista Espiritista de Barcelona*.)

Doctrina.

La historia de todos los tiempos nos demuestra con sus irrecusables datos, que siempre que la humanidad ha querido dar un paso en las vías de su progreso moral ó material, ha tenido que luchar abiertamente contra las preocupaciones del vulgo, los intereses de algunas clases privilegiadas ó el orgullo de algunos sabios que, no creyendo que fuera de ellos pueda existir nada que no sea erróneo, absurdo ó falso, han sacrificado casi siempre á los iniciadores de nuevas ideas, ó cuando menos los han considerado como locos ó visionarios.

Galileo consumió su existencia en un cadalso, por haberse atrevido á demostrar que el sol es el centro de nuestro sistema planetario.

Colón era considerado como loco, por que su inspirado génio habia entrevisto la existencia de un nuevo mundo.

Fulton fué encerrado por orden del obispo de Londres, en una casa de orates por haber querido dotar á la humanidad del gran agente industrial llamado *vapor*.

Jesucristo el hombre-Dios, el que deramaba el bálsamo del consuelo sobre el corazón desgarrado del hombre, fué considerado como demente, hechicero, endemoniado, y por último despues de horribles tormentos, clavado en una cruz por el Sanedrín judaico.

Lutero, Calvino, Savonarola, Juan Hus y miles de hombres eminentes mas, cuyas doctrinas no tratamos de examinar,

pero á los cuales no se les puede negar grande ilustracion fueron condenados sin oírlos; y si algunos de ellos pudieron salvar la vida á otros muchos, la gran mayoría pagaron en una hoguera su deseo de predicar á los hombres lo que ellos creían verdad.

El Espiritismo no puede venir á ser una escepcion en la regla general. Siendo la base de la doctrina el Evangelio en pureza, tendiendo á moralizar al hombre, proporcionándole un bálsamo consolador en sus aficciones, poniendo en comunicacion al mundo material con el inmaterial; combatiendo todos los abusos, todos los vicios y todas las preocupaciones, donde quiera que se encuentren; no puede dejar de tener sus enemigos encarnizados, así como tiene sus apóstoles y tendrá sus mártires. Pero así como apesar de la corte de Roma, nuestro sistema planetario tiene por centro al sol; así como á pesar de los sábios frailes de Salamanca, á pesar del obispo de Lóndres, el vapor es hoy el primer agente de la industria; y á pesar del Sanedrin, de los concilios de la inquisicion y sus hogueras, existen los católicos y los protestantes; así el Espiritismo prevalecerá por mas que en su contra se emplee la burla el menosprecio, la persecucion, la calumnia y todas las armas de mala ley, que se han puesto siempre en juego para combatir las grandes verdades.

En el órden material como en el moral, Dios ha sometido la creacion á la ley general del progreso. Este es un principio demostrado por las ciencias naturales y por la historia. El vegetal de hoy no es el vegetal de los primeros tiempos de la tierra; el animal de hoy no es el animal antidiluviano; el hombre moral de hoy no es el hombre moral de los tiempos primitivos entregado al robo y al pillaje.

Cuando ha sido necesario dar un paso en las vías del progreso se han presentado uno ó varios géneos que han llevado á cabo la obra.

Para revelarnos la ley de la atraccion universal hubo un Newton.

Para aplicar el vapor con fuerza motriz hubo un Wat.

Para darnos los medios de transmitir instantáneamente nuestro pensamiento de uno á otro hemisferio hubo un Wheatstone.

Cuando fué necesario un Moisés, no dejó de presentarse, ni cuando la religion de Moisés era insuficiente para el progreso de la humanidad, dejó de aparecer un Cristo.

Hoy que la religion del Cristo está convertida en un inmundo comercio; hoy que se la ha rústificado y transformado de tal manera que es imposible reconocerla, era necesario restituirla á su antiguo esplendor; y el Espiritismo toma plaza en el mundo.

Inútil es que desaten contra él la ira algunos espiritus intrasijentes; las burlas ó chanzonetas de algunos sábios de café, que sin tomarse el trabajo de estudiar las cuestiones las resuelven de plano con sus eternos *es ridiculo, es tonto, es imposible*, por el solo hecho de que no lo comprenden. Inútil tambien que algunos interesados en que la doctrina no se propague, empleen las armas de la calumnia, de la injuria y otras aun mas vedadas. Dios ha dicho: hágase la luz y la luz se hará apesar de la humanidad entera.

La profesion de fé del Espiritismo la consignamos en nuestro número primero; y en los sucesivos nos proponemos demostrar bajo el punto de la razon, de la ciencia y de la religion, que es la mas conforme con la idea que el hombre tiene formada, de la infinita bondad de Dios, de su inmenso amor

hacia sus criaturas, y de su justicia infinita; así como con los datos que las ciencias físicas y naturales suministran.

Comprendemos que la misión es muy superior á nuestras fuerzas; pero confiados en la bondad y en la justicia de nuestra causa, no dudamos en empuñar con mano fuerte la bandera Espiritista, y presentarnos con ella á la humanidad para decirle: Agrupémonos todos bajo esta sagrada enseña, de la cual destellan los puros rayos del Evangelio, y séamos la base en que se asienta el principio de la fraternidad humana que nos fué legado por NUESTRO DIVINO MAESTRO.

Francisco Perez Blanco.

PRELIMINARES

AL

ESTUDIO DEL ESPIRITISMO CONSIDERACIONES GENERALES

El Espiritismo representa una grande aspiración.— Es un paso en el camino del progreso.— No impone una creencia, invita á un estudio.— Es doctrina, es filosofía, es ciencia.— Eleva la razón y el sentimiento y satisface á la conciencia.— Caracteres generales.— Teoría.

V.

(Continuación)

¡¡ Las humanidades!! Interrogadas las ciencias físicas por la pluralidad de mundos, pusieron un cristal ante nuestros ojos y un libro de cálculos matemáticos en nuestras manos, y nos dijeron: levantad vuestra vista, ahí la teneis; otro cristal y otro libro de cálculos racionales nos enseñaron el mundo microscópico; y el espectro del astro que nos alumbraba, del sol que un tiempo creyó único el hombre, demostró existencias que ni en sueño se habían imaginado. Interrogadas las ciencias metafísicas por la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, otro espejo y otro libro, la conciencia y la razón, nos las demostraron.

¿ A quién preguntaremos por las humanidades?

Las ciencias físicas callan pero investigan; las ciencias metafísicas callan también pero presienten.

Si la razón que mide y el sentimiento que crea, han permanecido hasta ahora mudos, de la misma manera el espíritu con todas sus facultades se ha lanzado al espacio, y comienza á hablar. Es acaso, un bajel sin brújula ni timón, que nadie sabe do irá? No; es un globo cautivo que se levanta con seguridad. Sus fuertes amarras las sostienen las ciencias. Dejadle sin temor remontarse! ¿ No veis que marcha hacia el cielo? Nuevo Colón, solo busca un camino mas corto para llegar á la perfección.

¡¡ Dejadle!! Aquel halló un continente, este hallará muchos mundos. Aquel encontró hombres hasta entonces desconocidos de sus hermanos; este hallará humanidades hermanas nuestras.

¿ Quien guió á Colón? Una teoría.

¿ Quien guía al espíritu?

Otra teoría.

El Espiritismo.

Al marino genovés que engarzó en la corona española uno de sus mejores florones, le movía la idea tan grande como grandes en su memoria, grabada en un continente; esa idea brotó al calor de los cálculos que iluminaron la teoría.

Al Espiritismo le guía también una idea inmensamente mas grande, basada sobre mas inmensos cálculos, germinada al calor de profundos raciocinios, y que alumbraba con clarísima luz una teoría satisfactoria para la razón y para el sentimiento, complaciendo á la inteligencia que tiende siempre al mas allá á partir de los fundamentos indicados relacionándolos entre sí, estudiando las leyes universales con ayuda siempre de la ciencia y deduciendo lógicas conse-

cuencias, el Espiritismo considera al mundo del espíritu dentro del plan general del universo.

Si unas mismas leyes rigen á la materia que forma la inmensa máquina por Dios creada, ¿porqué no han de regir unas mismas leyes al espíritu?

Si no hay nada sin relacion ¿porqué no ha de relacionarse el espíritu? Si no es limitada la ley universal de la atraccion, ¿porqué ha de serlo la ley universal de la simpatia? Si en todo hay unidades de unidades ¿porqué aquellas leyes no han de serlo de otra ley, amor, que las comprenda á ambas?

Si el planeta terrestre, gota de agua en el mar, grano de arena en el desierto, comparado con el infinito está habitado por seres que animan espíritus ¿por qué los otros mundos y sistemas de mundos no han de estarlo tambien?

Si el espíritu es inmortal, si fué creado para una eternidad, ¿qué significa su pasajera estancia en la tierra?

Si por larga que sea aquí su vida, es una parte alicuota de segundo comparada con el infinito en el tiempo; ¿cómo en ese punto habia de decidir su destino eterno?

¿Qué sería de la sabiduria infinita, de la justicia infinita, de la bondad infinita, del amor infinito, si no se contestase á las enunciadas preguntas como contesta el Espiritismo?

La caridad.

(Continuacion.)

(VEASE EL NUMERO ANTERIOR.)

El Espiritismo que no es mas que el Cristianismo explicado por la ciencia y por la revelacion que á nuestra razon satisface, sin que por esto se entienda que aquel ha pronunciado su última palabra, ni mucho menos, pues que uno

de los lemas que campean en su bandera es el progreso indefinido, es el llamado como precursor del Espíritu de Verdad á explicar algunos conceptos sagrados, consignados en lenguaje figurado tan característico de la palabra de Jesús y los profetas, como materialmente interpretados por los infalibles de Roma.

Empero veamos como un espíritu puede espiar y reparar su falta de caridad sin ponerse en contradiccion con nuestra razon ni con la justicia de Dios.

Oigamos al Espiritismo.

El arrepentimiento es el primer paso que el Espíritu tiene que dar para marchar directamente á la rehabilitacion; entonces Dios le hace entrever un rayo de esperanza, hijo de la misericordia infinita que tiene para todos sus hijos cuando han llegado á comprender la necesidad que tienen de apartarse del mal camino. Seguidamente el espíritu empieza á espiar su falta de caridad viendose privado de todo aquello que en su vida carnal pudo prodigar á sus hermanos necesitados; y como estos fueron por él despreciados él lo es tambien en la erraticidad, hasta que convencido de su impotencia, clama á Dios le conceda una nueva existencia de privaciones y miserias para de esta manera colocarse en la misma situacion que tuvieron aquellos á quienes no socorrió, porque solo asi puede el espíritu conocer la estension de su falta. Si en esa nueva existencia, que el mas amoroso de los padres le concede, cumple exactamente las resoluciones que tomara su espíritu cuando estuvo errante; si sufre y soporta con resignacion y paciencia la vida de privaciones á que libremente se sometió; y si además, y por un recuerdo instantivo que su conciencia le repetirá frecuentemente, ama sincera y entrañablemente á sus hermanos, y les prodiga caridad en las diferentes formas en que

puede practicarse, aun por los mas miserables, bien puede afirmarse que el espíritu que tal haga, está rehabilitado de su falta y puede despues de aquella existencia, continuar su progreso, su mejoramiento.

Tengamos, pues, siempre presente en todos los actos de nuestra vida que sin caridad no hay salvacion, que la caridad primera manifestacion de la Ley de Amor, puede y debe practicarse en sus múltiples faces por todos los encarnados sin distincion de clases, porque todos pueden practicarla unas en mas y otras en ménos, sin que sirva para eludir su cumplimiento en la estension debida, la razon que muchos alegan de que tienen que reservar sus bienes y sus economías para sus hijos, porque al través de eso que mas que razon es un pretexto, se vé bien distintamente el egoísmo, corriendo el riesgo muy probable si no seguro de que en su inmediata existencia tengan que mendigar el negro y duro pan del pordiosero y viniendo á corroborar el dicho inconsciente de una niña de 5 años hija mia: "Todos los pobres han sido egoístas."

No olvidemos tampoco que cuando la primera idea, el primer pensamiento de Jesús al venir en mision á nuestro planeta, fué una sola palabra que contiene los mas sublimes conceptos ¡CARIDAD!, ya comprenderemos que aquel que acumulando mas y mas cantidad de este tesoro inagotable, mas y mas regenerado será su espíritu cuando llegue la hora de su transicion, tan amarga para aquel que en lugar de haber atesorado caridad, mucha caridad, haya atesorado oro, mucho oro.

Amemos, pues, á nuestros hermanos; socorrámosles moral y materialmente en sus cruentas necesidades sin ostentacion y sin humillarnos; devolvamos bien por mal á nuestros enemigos; oremos

por los que sufren, y de esta manera daremos paz á nuestro corazon, contentamiento á nuestra alma, y cumpliremos aquel sublime precepto de Jesús: "Amarás á tu prójimo como á tí mismo."

Isidoro de Dios.

Peñaranda de Bracamonte 30 de Mayo de 1873.

Lo misterioso.

Á TÍ

La vez primera que miré, alma mia
tus rojos lábios y tus negros ojos,
no era la vez primera que veía
tus negros ojos, ni tus lábios rojos.

Y ántes, mucho ántes, que tu voz sonora
hiriera melancólica mi oído,
yo no sé como, lo recuerdo ahora,
me había dulcemente estremecido.

Donde te ví, no sé; mas me parece
que mucho antes de verte te veía.
Tu recuerdo en mi sér se desvaneca
como las sombras al nacer el día.

Quizá mi pensamiento se formaba
una imágen de amor en su tormento,
y al verte, el corazon en tí miraba
la imágen que formó mi pensamiento.

¿Cómo te conocía antes de verte
y ya sin conocerte veía?
Y cómo ya mucho ántes de quererte
lo mismo que hoy te quiero, te quería!

Yo no sé cómo, ni de que manera,
ni cuando, ni que día, ni que instante,
te ví, te oí y te amé por vez primera,
y fuiste tu mi amada y yo tu amante;

Que hay en tu vida abismos tan profundos
que parecen abismos de otro abismo:
quién sabe, quién si acaso en otros mundos
te amaba tanto ya, como aqui mismo!

Quién sabe, quién si acaso el alma mia,
de otra existencia en la envidiable calma,
—yo te idolatro—á tu alma la diría
y—te idolatro—me diría tu alma!

Quién sabe si mi amor constantemente
vivirá siempre en mí?... si habrá vivido....
Muere el hombre al morir eternamente!....
Despues de ser, será.... y ántes no ha sido!

(Del Espiritismo de Sevilla.)